

“¡Libertad!”, aquel es el grito sordo de aquellos malditos por una marca, ahora mismo mi miedo a la Orden es un recuerdo distante desde que el eco de esas palabras resuena a cada instante en mi cabeza.

2506 metros, la altura de la torre imponente que hace sombra sobre mi hogar ahora mismo está a mis pies, en el viejo mundo una edificación así se consideraba hipotética, pero en la actualidad, paso de ficción a ridiculez enorme ¡Y nunca mejor dicho! Desde su edificación hasta hoy, en pleno 1275 A.W. es una gran idiotez.

... Debería estar sufriendo a esta altura, pero para los marcados: “Lo que no te mata, te transforma”. Al menos eso siempre me decía Claire...

—Claire...

Sin más, lentamente extendí mi pierna derecha hacia el mar de la noche. La gravedad reclamo mi cuerpo como suyo y me empujo hacia el vacío, mientras escuchaba aun las alarmas de la torre, el trote de los soldados, el vapor de los templarios, y por supuesto, aun escucho sus gritos, aún escucho su pedido, aun la escucho gritar mi nombre.

Cierro los ojos un momento, mientras que alas oscuras envuelven mi cuerpo, me arrojan para dejarme soñar despierta por última vez, en mi día final aquí en Avalon.

—Claire... Grita mi nombre una última vez, por favor...

...

...

...

—... Eve... lyne...

...

—... ¿Eh?

—¡Evelyne!

Sin darme tiempo de defenderme, una almohada aplasto mi cara dejando de lado aquel concepto intrínseco de las almohadas conocido como “suavidad”...

—¡Oye! ¿¡Ahora que te hice!?

—Has incurrido en la falta capital de la pereza, al permitir que el sueño te arrebatara la vigilia por tiempo inmoderado —dijo la idiota intentando hablar como un paladin de la Orden.

—... Osea, me quedé dormida.

—¡Exacto! ¡Eres rápido para todo! —exclamó con una gran y aparentemente inocente sonrisa—... Todo lo que no sea despertar claro está.

Bueno, he ahí la gorila a la que por desgracia llamo “amor de mi vida”, “luz de mis ojos”, “despertador andante”, entre otros adjetivos calificativos variopintos, como por ejemplo...

—¡Grandísima idiota! —le dije como si mi vida dependiera de ese grito.

—¡Gracias amor! Me lo dices a diario~

—... Bueno, puedo decirlo tanto como quieras...

una melancólica sonrisa se dejó ver en mi rostro, me pregunto porque...

—Claro claro, pero eso guardatelo para el festival de hoy, es más, deberías estar preparando para irnos, ¡Ya ya! No querrás que el anciano se enoje contigo, ¿O sí?

—... ¿Y si me dejas dormir un poco más...? Además que me hará el viejo bastardo, ¿Sermonear como si fuera de la Orden?

Sin decir ni una sola palabra, Claire me tomó de la oreja con la fuerza de un Templario y me llevó fuera hasta que empecé a caminar por mi propia cuenta junto con ella.

Hoy era el festival de las máscaras, ella está tan emocionada como el resto de los marcados, le prometí que iría, pero... honestamente no me agrada la idea de exponernos así...

—Eve —dijo ella alejándose del bello mundo de mi subconsciente.

—... ¿Sucedde algo?

—Te ves preocupada, ¿Tienes miedo? ¿Acaso te da pena ir? ¿Eh, eh?

—No es eso, solo... escucha.

Vapor, todo a nuestro alrededor lo usa, pero no muy lejos de aquí se escucha el inconfundible sonido de las calderas de los Templarios, y el rugido de sus motores capaz de asustar a cualquiera como nosotros, aunque Claire en lo particular no se ve muy temerosa.

Últimamente la vigilancia en los barrios ha aumentado exponencialmente, por lo que esos sonidos se han vuelto habituales, pero la costumbre no los hace menos tenebrosos.

—Evelyne, tranquila~, sabes que nunca pasa nada, si les prestas atencion de verdad creerán que eres sospechosa

—Tienes razón, supongo —solo puedo pensar que efectivamente, tienes razón...

—Además, todos saben muy muy bien que el festival está lleno de marcados —dijo ella mientras la mirada en su lindo rostro se apagaba—, no harán nada pero tienen la excusa perfecta para meterse en nuestros asuntos y los del resto, ¡¡Que fastidio!!

—¡Shhhh! ¿Acaso quieres que tus deseos de ser sospechosa se hagan realidad?

—Nunca dije que deseara eso, Eve

—... Era una bro... ¡Olvidalo!

A parte de las risas de Claire, escuchaba risas leves a nuestro alrededor, el mercado que nos queda de camino está algo concurrido, y tal vez por culpa de la idiota, realmente todos en el barrio nos conocen. En general, los barrios de Avalon son amables con los marcados, porque a diferencia de en el centro, acá todos sufrimos igual por culpa del Cónclave.

Ojalá los líderes de esta putrefacta tierra fueran tan bondadosos y caritativos como los que trabajan en los santuarios... ¡Es indignante pensar que tales personas trabajan para esos verdaderos demonios!

—¡Eve! ¡Evelyn! ¡Mira, mira!

—¿Qué sucede Clai...?

... Claro, lo de que los sacerdotes son amables tiene sus excepciones...

Su irreconocible voz grave y presencia de montaña me aterran, aun si nunca me ha levantado la mano para golpearme, no quita que a veces sus sermones son tan arrolladores como la pisada de las unidades mecánicas que trabajan en las obras.

—¡Evelyn Delacroix III! ¡¡Llegas tarde!! Y para más inri te he de recordar que has hecho una promesa a esta bella dama de atender a este sitio con urgencia hoy, día 6 del mes de mayo de 1273 —me gritó el viejo bastardo mientras acariciaba la cabeza de mi dama... Digo, ¡De Claire!

—Ay suegrito no se preocupe tanto, jeje~

—... Yo también te quiero, papá

—¡L-Lo lamento hija mía! Pero no es muy de mi agrado que traiciones la confianza de tu damisela.

—Razón no te falta —razón no le falta, en efecto...

—¡Padre Delacroix! ¡Se requiere su presencia en el santuario ahora mismo!

—Oh, ¡Voy en camino, joven Leo! ¡Solo permítanme un instante! ...Como podrán apreciar mis niñas, debo partir.

—Jo ...Quería pasar mas tiempo contigo

—Evelyne, lo lamento —Dijo mi viejo antes de darme un abrazo bastante cómodo—... Prometo encontrar tiempo para compartir con ustedes dos.

—... Confío en ti, pa.

—¡Yo también confío en usted suegrito lindo!

—Entonces, me despido de ustedes, por favor, disfruten del día, los preparativos del festival finalizará en aproximadamente una hora, si me necesitan con urgencia saben bien dónde se encuentra mi persona, que Dios las bendiga.

Tras decir eso, soltó una gran sonrisa y se fue al santuario, no pude evitar sonreír también hacia él mientras se iba, genuinamente, espero que sepa que lo estoy haciendo.

—¡Eve, Eve!

—¿Ahora que sucede?

—Mi suegrito dijo que falta una hora, ¿Tenemos tiempo?

—... Creo que sé que estás pensando —dije con una sonrisa aún más grande que la anterior.

—¡Por algo ni siquiera te lo dije! ¿Dime qué otra cosa podría ser?

Claire y yo tenemos un “lugar especial”, no es muy lejos de acá, los barrios quedan muy cerca del borde de Avalon, así que no toma mucho tiempo tener una buena vista al mar, nada que una simple caminata o un vuelo decente no puedan arreglar.

—Sabes mejor que nadie en este mundo que no te voy a decir que no, así que, andando, princesa, sube a mi espalda.

—¡Jajaja! Ese es el trato que me gusta, Eve, que linda~

Deje que Claire se subiera a mi espalda y entonces empecé a correr directo hacia aquel lugar, aunque realmente, mis intenciones eran otras.

Corría sin parar mientras sorteaba los inevitables obstáculos de las zonas urbanizadas, Claire por otra parte parece bastante feliz, me alegra verla de esa forma, y me alegro de tener la fuerza suficiente para hacer esto, aunque me pregunto si será sospechoso poder correr así con ella a mis espaldas siendo que mi cuerpo tampoco aparenta mucha fuerza...

Sea como fuere, por fin, el sonido de bullicio de hoy es lejano y las olas del mar reinan en mis oídos, estamos frente un risco que da al mar por lo que, Al fin es buen momento para detenerme.

—¿¡Al fin!? —Grito Claire con una alegría solo comparable a la de un niño cuando le dan lo que quiere o a un empleado público cuando aumentan su salario.

—Si, al fin, ¿Puedes bajarte un momento entonces mi amor?

—¡¡Claro, claro!! —dijo la gorda, digo, mi novia, para entonces bajarse de mi espalda.

—Entonces, solo dame un segundo y déjame hacer un espectáculo.

Me acerco al borde del risco, para hacer una pequeña reverencia hacia ella, como si fuera a hacer un acto de magia, aunque la verdad... esa afirmación no está muy alejada de la realidad.

El viento surca libremente en mí, las olas aplauden ante mi reverencia, haciéndole compañía a los aplausos de la persona más importante para mí, así que sin mucha dilación..

—Por favor, mira mi transformación, Claire.

De forma dramática, extendí mis brazos y me dejé caer hacia atrás.

La gravedad reclamó mi cuerpo como suyo y me empujo hacia el vacío, cayendo libremente hacia el océano, sentía que podía caer para siempre, pero a quien quiero engañar sonando poética, simplemente es vértigo, la costumbre no quita el miedo.

Antes de finalmente caer al mar a una muerte segura, recobro conciencia de mi cuerpo y rápidamente unas alas negras envuelven todo mi cuerpo, el frío, el viento, el tiempo mismo, todo se detiene por un instante, y entonces...

La gravedad no me ata más, las plumas de las alas que antes me arropaban se esparcen por doquier en mi ascenso, me sentía como una más de ellas, liviana, libre, dejándome llevar por el viento.

Al sobrepasar el presipicio, no me detuve y seguí ascendiendo, a tal velocidad que apuesto que ni siquiera Claire podría haberme encontrado forma, al llegar lo suficientemente alto como para satisfacerme, extendí mis alas de forma gloriosa para ella.

Las plumas negras cubrían mi cuerpo, mi antes débil imagen ahora es reemplazada por la presencia de mi apariencia bestial y plumífera.

—Que... ¡¡Hermosa!! ¡¡Linda, qué linda!!

Lo suficientemente bestia para ser confundida con un monstruo, lo suficientemente humana para ser llamada “hermosa”, es el limbo en el que nos encontramos quienes injustamente somos llamados demonios.

—Ven acá, ¡Princesa!

Me dejo caer una última vez y cuando estoy a la altura de Claire, me disparó directamente hacia ella para tomarla en mis brazos, siempre le digo que le daría el cielo entero, y por eso solemos venir acá.

—¡¡Yippee!! ¡Jaja!

—Si tanto te estás divirtiendo, ¡entonces vuela más allá del nido!

Tal y como en un baile, empiezo a girar con Claire en mis brazos para finalmente soltarla hacia arriba en la gloria que se merece, para entonces verla envolverse en luz, y casi como si un ángel hubiera hecho acto de presencia frente a mí, su luz enceguedora, sus plumas esparcidas por el cielo, era un espectáculo que no se compara ni al coro del santuario de papa.

—¡Mírame! ¡Mírame Eve!!

Estos pequeños momentos me hacen sentir ajena al sonido del vapor, a las grandes máquinas y el ruido del día a día en Avalon, solo ella y yo viendo el cielo que le prometí.

Tal vez mi madre tenía razón con eso que me dijo, somos almas gemelas, a la final, es raro que los marcados despierten poderes tan similares como Claire y yo, aunque de diferente uso y transformación, las alas son nuestro fuerte, nuestro único medio para escapar de la vida que llevamos, así sea por un mísero instante en el tiempo, mostrar quienes somos en verdad sin miedo a las represalias.

Y así, se nos va el tiempo, volando, hablando, jugando, lo normal cuando no tienes nada mejor que hacer para matar el tiempo, y honestamente no me quejo.

Pero... Entonces... El hermoso silencio es interrumpido por estruendos, ese maldito ruido metálico que causa pesadillas, ese vapor irreconocible que es un recordatorio de lo único que nos separa a los marcados de vivir una vida tranquila en los barrios.

—¡Claire! Ese ruido... viene de la plaza del sol.

—Lo... note... ¿Crees que sucedió algo malo?

—No lo sé, pero deberíamos volver, no es normal que ocurra eso en un día como este, no creo que estén haciendo una obra de caridad usando a los Templarios.

Para acortar algo de terreno, aun transformadas, volamos a baja altura surcando los árboles para que nadie nos note, para llegar lo más rápido posible, no escucho ningún sonido grave, ningún arma disparada, pero, el corazón no deja de latir, el sudor no deja de salir, y todo mi cuerpo no para de temblar, tengo un mal presentimiento, ¿O acaso es simplemente miedo? ¿Debería ir yo sola? ¡Bah! No tengo tiempo para pensar así, no ahora.

—¡¡Evelyne!! —grito ella para por fortuna sacarme de mi cabeza—, por favor, relájate.

—... Claro, está bien.

Eventualmente, estamos lo suficientemente cerca para destransformarnos y llegar corriendo, sería un suicidio llegar así como así, pero, sea como fuere, al llegar nos topamos con algo horrible, tal vez no un asesinato de alguien como nosotras, tal vez no otra injusticia mas, pero si con una escena capaz de romper hasta el corazón mas duro de todos.

Eran Templarios, desmantelando el festival, a poco tiempo de que empezara, aun incluso hay gente dispersa a los alrededores que ya estaba lista para darle inicio a una tradición tan linda como esta, pero por otra parte, no habían tantas personas como usualmente hay... Me pregunto a qué se debe, o a **quienes** se debe.

—... Donde... estará el viejo bastar...

—El... festival... —fueron las únicas palabras que salieron de la boca de Claire, con un tono de voz apagado, irreconocible... y triste.

—O-oye, Claire, calmate, quedate tranquila, solo, busquemos a mi papá, tal vez él nos expliqu...

—Evelyne... Dime... Dime por qué... Dime que hicimos... ¿Por qué tienen que pasar cosas así...?

Las lágrimas empiezan a correr por su rostro, no puedo ni tan siquiera responderle algo, los labios me tiemblan, pero mi corazón parece estar detenido ahora mismo, sé que no tenía ganas de venir en primer lugar, pero, Claire... Ella...

Su rostro no solo refleja una tristeza enorme, sino que también refleja rabia, la más absoluta de las rabias, es entendible, a la final, este es un día para fingir demencia absoluta, máscaras para ocultar lo que somos, para ocultar lo que sufrimos, y vivir bajo la ilusión de que todos somos iguales a los ojos de Dios por un día.

Si a ella le importa tanto, es porque muchas personas nos han sido arrebatadas por culpa del Cónclave y sus soldados, no todos corren con la suerte de tener un padre que trabaja en un santuario, ni de haber despertado sus poderes en un área segura...

—¡¡Evelyne!! ¡¡Claire!! ¡¡Hijas mías!!

—¡Pa! ¿Qué sucede!?... ¿Ahora que sucedió?

Antes de poder hablar o decir algo más en general, mi padre nos tomó de las manos a ambas para llevarnos al santuario, Claire ni siquiera se atreve a levantar la mirada, y yo lo único que hago es fingir fortaleza, ¿Que otra cosa puedo hacer?

—Lo siento mis niñas, lo lamento mucho, por las medidas de seguridad que están tomando los caballeros el festival se ha suspendido indefinidamente.

—¿Por qué no nos dijiste nada antes?!

—Puesto a que ni yo sabia, hija mía, no se me fue informado de este operativo, me parece una sandez innecesaria, pero si es la orden divina no hay nada que podamos hacer.

—... ¡Pero!... Tch... Maldita sea...

Claire seguía sin responderme, y mi padre no parecía poder hacer nada al respecto, maldición... Solo, maldición...

A este punto, no se que pensar, no se que decir, solo... hablame, por favor, es lo único que te pido, Claire, hablame...

—Eve...

—¿Qué... qué sucede?

—Vámonos, por favor

Honestamente, no hay nada que podamos hacer en este sitio, y el sonido de los Templarios me está empezando a volver loca, así que sin decir mucho, nos disponemos a irnos del sitio, de regreso a nuestro hogar... Lugar... Cosa... ¡Lo que sea!

—Esperen un momento, mis niñas...

Claire se volteo con su mirada vacía, yo ni siquiera tenía fuerza para ver atrás

—Por favor, tengan cuidado.

—...Lo tendremos, pa.

El silencio es absoluto, claro, si ignoramos al sonido que causó todo esto en primer lugar, pero, aun así, no quita que estoy tan acostumbrada a que al menos ella siempre hable, que esto... Es raro.

Por más que lo intente, ella se niega a responder, la entiendo, al final... Hoy era el día perfecto para olvidarse de todo, para olvidarnos de todo, olvidarnos de todos.

La caminata de regreso se siente eterna, las calles se sienten solas, y su compañía se siente distante, me siento perdida en mis pensamientos, divagando, tratando de... huir...

—Oye, ¿No quieres un helado?

—...

—... Tenía que intentarlo.

—...

—¿En que piensas?

—...

—Debí suponerlo...

—...Eve, ¿Cuándo acabará esto?

Luego de un gran silencio es reconfortante escuchar su voz de nuevo, pero ese sentimiento se esfuma al recordar el contexto y analizar su pregunta...

—Pues... El día acabará en unas cuantas horas, jeje...

—... ¿Cuándo podremos irnos?

—Yo... No...

No importa que haga ni lo que diga, se que ninguna respuesta será satisfactoria, solo, quiero volver, quiero volver atrás, extraño su sonrisa, necesito su sonrisa, no tenerla duele tanto como perder a otro amigo, o incluso más...

—Evelyne, ¿Puedes prometerme algo? ¿Solo una pequeña cosa?

—... Adelante

—Sin importar lo que haga, no te irás de mi lado, ¿Verdad, verdad?

Esa pregunta... Aun si para mi la respuesta es obvia, aún así, no quita que es algo que dejó de ser necesario preguntarnos mutuamente hace un largo tiempo, nos conocemos desde pequeñas, aun si no fuéramos pareja, por nada en el mundo me iría de su lado... Tal vez solo es por el sentimiento, tal vez solo no quiere estar sola, pero, me da miedo el desenlace de decirle que sí.

—Juro que no me separaré de ti, ni porque me lo ruegues, pero... ¿A qué se debe la pregunta?

—No lo sé, solo sé que... Te amo, Eve.

Debería decirle que me esta mintiendo, debería dejar que evite el problema como siempre, solo... No se que hacer.

—Yo... también te amo.

—¡Jeje! ¡Esa respuesta era la que quería! ...Y la que necesitaba.

El miedo me domina, me gana, me aplasta, pero, se perfectamente que por dentro ella sigue llorando, no puedo, ni quiero permitirlo ni un segundo más, solo... ¡Haz algo! Por el amor de Dios, ¡¡Haz algo!!

—Claire, prometo... Prometo hacer que todo cambie, prometo cambiar el mundo por ti de ser necesario, si te puedo dar el cielo, puedo darte lo que quieras, solo, confía, confía en mí...

—... Je... Es gracioso... Yo estaba pensando exactamente lo mismo. Odio quedarme de brazos cruzados, lo odio mucho, mucho.

—...Solo, prométeme una cosa tu a mí... Sin importar lo que hagas, te apoyaré, pero, ¿Volverás a casa siempre?

...

...

...

Creo que ya vi todo lo que necesitaba ver...

...

...

...

—Mi hogar es donde estes tu, y mi único anhelo contigo, es ser libre.

...

Aun si intento evitarlo, esas palabras aún me persiguen.

Al abrir los ojos, solo puedo ver el suelo acercándose más y más a mí, ha sido una larga caída... Pero, valdrá la pena al final.

800 metros, 700 metros, 600 metros, mi objetivo está en la mira, evitando disparos, ataques sin cesar, o tal vez ellos me están esquivando a mi, al final, ya no me importa.

El vapor, el rugido, lo siento frente a mí, multiplicado por mil, se que no puedo, no puedo hacer mucho, pero, al menos uno, ¡Déjame llevarme uno al infierno conmigo!

500 metros, 400 metros, 300 metros, cada vez más cerca, a este punto ya no siento nada, ya no siento dolor, lo único que siento conmigo es la promesa que te hice.

Déjame intentar ser libre contigo en el más allá, y déjame intentar hacer que alguien más, que algún loco como tu y yo cumpla nuestro sueño por mi.

200 metros, 100 metros, veo el infierno ante mis ojos, y me llevaré a uno de sus demonios conmigo.

¡¡Aun si eso me matara en el acto!!

...

Silencio.

Un poco de silencio.

Al menos un poco más de silencio.

Cuando recobre consciencia de mí, ahí estaba hecho una estatua de uno de los Templarios frente a la armada de estos que me rodean, no hubo nada por un instante, solamente, el silencio.

...

Realmente, no tengo palabras finales, se lo que me espera, no tengo nada creativo para la ocasión, aunque, hay una opción, si esto va a acabar, si este es el final, que al menos se lleven una gran impresión de mí.

—¡¡**Libertad!!**

...

...

...

Silencio.

Supongo que eso significa que al fin soy libre.